

risdccion eclesiastica, y fauorecio mucho la fundacion del Conuento de monjas que en su tiempo se hiço en la ciudad Real de Chiapa, donde murio, por Mayo del año de mill y seiscientos y dos. Despues de su muerte llegó cedula del Rey Phelipe Tercero, en que le hacia merced de la promocion al obispado de Mechoacan, por muerte del presentado Fray Domingo de Ulloa.

CAPITULO QUARENTA Y TRES.

De la vida de Fray Juan de Sena y Fray Matheo de la Madre de Dios, Religiosos legos.

EN vida y muerte quiso Dios fuesen muy parecidos los dos hermanos legos Fray Juan y Fray Matheo: éste imitando a Fray Juan de Sena, y Fray Juan acompañando a Fray Matheo. Fray Juan de Sena recibió el hábito en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico. La gran humildad que tuvo toda su vida la comenzó a manifestar desde su noviciado, pues habiendo recebido el hábito del coro y estando con él en el año de su aprouacion, y siendo novicio, pidió y alcanzó ser Religioso lego, y como tal profesó a primero de Julio de mill y quinientos y treinta y ocho años, y desde aquel instante fue tan grande su humildad, que parecia en sus acciones muy simple y poco entendido por su mucho encogimiento. Algunos le tuuieron por hombre de poco talento y sin capacidad, hasta que con el tiempo, que descubre todas las cosas, se desengañaron y conocieron que procedia en sus cosas con mucha consideracion y atencion, y que aquellas eran obras de hombre verdaderamente santo, que a imitacion de otros que lo fueron en grado heroico, disimulaua con humildad el grande talento y entendimiento que tenia, y en especial advertieron su capacidad y discurso todos los Religiosos que le confesaron: que concordemente afirman que era Fray Juan de Sena en el discurso de su confession tan diferente de sí propio, que comparando las delgadeças y delicados puntos de espíritu que allí descubria, con el trato comun que tenia en todo lo demas, hacia tanta diferencia de lo vno a lo otro quanta se puede hallar en un rustico villano, rudo y caño, y vn discretissimo y politico cortesano; porque concordauan todos sus confessores (que fueron los mas doctos que concurrieron en su tiempo) porque assi los buscava el sieruo de Dios para comunicar los secretos interiores de su alma) en que se confessaua siempre con la maior discrecion que se puede dessear, y que proponia dudas de escrúpulos y advertia puntos tan subtiles, que los maiores letrados y temerosos de Dios apenas lo supieran advertir; y el Licenciado Francisco de Loça, hombre docto y que comunicó mucho con el Bdo. Gregorio Lopez, y que con deseo de maior perfeccion renunció el curato de la Iglesia Cathedral de Mexico, afirma que teniendo vna dificultad muy grande acerca de cosas graues, en que hauia consultado insignes theologos y no hauia quedado satisfecho, y estando de la santidad de Fray Juan de Sena, le comunicó el punto y le respondió en breues palabras con la resolucion, entereça y bondad de doctrina que pudiera Santo Thomas o San Dionisio: con que del todo se satisfiço, y advertio que en aquel humilde fraile lego estaba encubierta la sa-

gra-

grada ciencia de los santos, y que por humillarse encubria y disimulaua su talento. El modo que tenia en su proceder y en su trato era muy ocomodado para que le menospreciassen todos, y en esto ponía el santo varon la maior parte de su cuidado: andaua mal vestido y roto, y siempre tenia la capa puesta y con ella comia y dormía, y jamas le vieron sin ella; y segun decian algunos, era continua consideracion suia andar assi por verse amortajado a todas horas y considerarse como que entonces le huuiessen de enterrar. Admitia de muy buena gana y con licencia de sus Prelados quanto le dauan, y en particular cosas de comer, con tanta simplicidad, que muchos venian a tenerle por tonto y por menguado, mas él no comia cosa de aquellas, ni las guardaua, sino que con mucha liueralidad las repartia entre los pobres, especialmente a los yndios, gente miserable y necesitada, y para ellos buscava en el refectorio todas las sobras que podia juntar y otras muchas cosas que les daua. Fue pobrissimo y amigo de pobreza en tan heroico grado, que en su vida no quiso tocar dinero con las manos, ni huuo fuerça con que obligarle a que recibiesse moneda alguna, por mucha instancia que le hicieron sobre el casso. Aconteció vna vez que el Virrey de Mexico, D. Gaspar de Zuñiga, Conde de Monterrey, sauiedo la gran pobreza de este sieruo de Dios, y entendiendo que padecia con ella muchas necesidades, le enuió cien reales para suplirlas. Llegó un criado con el recaudo, mas fue tan grande la aficcion de Fray Juan de Sena oyendolo, que echó a huir como si huuiesse visto algun leon con los dineros, y no los quiso tocar ni receuir, diciendo que no eran semejantes cosas para él; y el Prelado, que sauia muy bien la condicion de Fray Juan, no pudiendo con ruegos que lo recibiesse, le enuió a decir al Conde, el qual se marauilló mucho y dió gracias a Dios de que se hallase en su tiempo persona que igualmente amasse la pobreza y aborreciesse el dinero con tanto extremo. Tratose este santo varon siempre con el maior desprecio del mundo: no tenia gusto en hacer cosa de su voluntad; todo estaua resignado en la de sus Prelados, y assi, era prestissimo para cumplir la obediencia, que es la llave de toda la Religion. Andaua reçando todo el día y poniendose de rodillas a ciertos trechos, y sentandose en el suelo puestas las rodillas, eran muchissimas las veces que hacia oracion. Sus penitencias eran muy rigurosas, que en tiempo de frio se entrauá de noche en una tina de agua y allí estaua muchas horas encomendandose a Dios, y vez le vieron Religiosos a quienes él no veía, que desnudo en carnes se arrojó entre unas matas de espinas: aunque él lo procuraua ocultar y disimular, huuo quien lo viesse. Aconteciale por momentos, aun estando hablando con otros Religiosos, o andando por el Conuento o por las calles, arrojarse en el suelo y estar allí quanto vna Ave Maria; y preguntandole sus confessores que significaua aquello, respondió: que el demonio, enemigo comun de los hombres, ansioso de que se pierdan, le acometia tratandole de pensamientos feos, y que con arrojarse en el suelo humillaua al demonio que es padre de la soueruia y de mentira, y le hacia huir; y que en aquello él mismo se humillaua delante de Dios reconociendo que era tierra y que en tierra se hauia de volver; y que era marauilloso remedio contra las asechanças del demonio considerarse vn hombre muerto y conuertido en tierra y dejarse caer en ella besandola como tomando possession de la sepultura. Con estos exercicios alcançaua victoria el soldado de Xpto. contra el enemigo, que con darle asaltos y acometerle por momentos, nunca pudo hacer lance en él por el recato que tenia en sus acciones, de tal manera, que de mas de ser castissimo en sus obras y palabras,

J 4

era

era tan recatado en la vista, que desde que entró en la Orden no quiso mirar, ni miró al rostro a muger alguna, viua ni pintada. No tenia libro en que leer, ni cossa alguna, ni cama, porque dormía en el suelo, y su asistencia ordinaria era en la igelesia y en la sacristia: allí gastaua muchas horas leyendo en los misales. Preguntauanle algunas personas si sacaua algun fruto de la leyenda, y no respondia a proposito, sino diuertia la plática o se apartaua. Sus ocupaciones exteriores eran aiudar todas las missas que podia, aun siendo mui viejo, y reçar el Rosario de Ntra. Sra., y visitar imagines y altares, sin estar jamas ocioso, y él y su compañero Fray Matheo de la Madre de Dios tenian diputadas dos horas, vna en amaneciendo, y otra quando anochechia, en que vocalmente hacian oracion (que ellos llamauan de la Vnidad) encomendando a Dios todas las cossas comunes y particulares que pertenecen al estado de Nuestra Santa Madre Igelesia: començauan por el Sumo Pontifice, encomendandolo mucho a Dios que lo prosperase en todos los bienes, assi espirituales como temporales, para el buen gouierno de la Igelesia y acertada direccion de sus negocios; luego bajauan al Collegio de los Cardenales, a los Obispos y Prelados de la Igelesia, al General de nuestra Orden, al Prouincial de la Prouincia, y a todos los eclesiasticos. Pasauan despues a encomendar a Dios todos los Reyes y Principes xptianos, especialmente a nuestro Rey y Señor, sus Concejos, sus Tribunales, sus Virreies, y finalmente, todos los que administran justicia; sus exercitos, pidiendo a Dios victoria contra sus enemigos y de nuestra santa fee catholica. Luego encomendauan a Nuestro Señor todos los bienhechores de nuestra Orden, y en particular a los que se hauian encomendado en las oraciones de ellos mismos, y a los que les hauian hecho algun beneficio particular. Y el modo que tenían en esta oracion era ponerse de rodillas y leuantar las manos al cielo y decir el vno que le podia oír el otro, «encomendemos a Dios Nuestro Señor a fulano, que le tenga de su mano, le dé su gracia, le libre de mal, etc.» y especialmente desto o de aquello, y repetia el otro lo mismo. Y luego reçauan ciertas veces el Pater noster y el Ave Maria, y proseguian desta manera, començando por el estado de la Igelesia, como se ha dicho. Y esta douocion continuaron mas de treinta años, sin que faltasse dia en que no lo reçassen. Con grandissima deuocion confessaua y comulgaua mui a menudo el Bdto. Fray Juan de Sena; y hablaua mui pocas palabras, y en todas procuraua parecer simple a los ojos de los hombres. Fue mansisimo de condicion, de manera que en toda su vida no le oieron palabra alta ni desentonada, ni habló mal de nadie, ni porfió con hombre, ni tenia atro cuidado mas que de seruir a Dios. No solo tuuo paz con los hombres, sino que aun con los animalejos era compasiuo. Los ratones criauan publicamente en su celda, a los quales daua de comer, y ellos se llegaban como a padre o cossa familiar de quien no se espantauan ni recatauan. Nadie perdió por él: aunque muchas veces le preguntauan algunas cossas, a todas respondia con palabras equiuocas e indiferentes, y con desuiar la plática o irse. Viuió tan callado y humilde, tan cuidadoso y aduertido de que todos le menospreciassen, que no huuo quien le pudiesse jamas sacar ni sauer, aunque se lo preguntaron muchas veces, qual fue su patria y su linaje, ni menos como se llamaua antes de Religioso, que el que de veras se dedica a Dios todo lo niega: padres, parientes, patria. Y el mismo Señor lo aconseja por Dauid al alma que quiere ser agraciada a sus ojos: atiende y cuide de olvidar su patria y la cassa de sus padres. En la continuacion destes exercicios ocupó su vida el Bdto. Fray Juan de Sena,

y

y siendo ya viejo, lleno de obras buenas y de años, hauiendo gastado sesenta y cinco en la Religion, despues de hauer receuido los santos Sacramentos, murió en el Conuento de Santo Domingo de Mexico a diez de Jullio del año de mill y seiscientos y dos. En todo el discurso de su enfermedad no consintió que le vistiesen una camisa de lienço, ni se desnudó, ni quitó la capa, sino solamente para receuir el Sacramento de la Extremauncion. El Padre confessor que le oió de penitencia generalmente para morir, afirmó que no hauia pecado mortalmente en todo el discurso de su vida, y que murió virgen como quando nació, a lo qual atribuyeron muchos que hauiendo estado el cuerpo difunto vn dia y vna noche sin darle sepultura, despues deste tiempo estaua tan blando y tratable como vna seda, y queriendole enterrar le cortó cierta persona su deuota un dedo de la mano por reliquia, y saltó la sangre tan fresca como si estuuiera viuo. A su entierro huuo grandissimo concurso de gente que a boca llena le llamauan santo, y le cortauan los hauitos por reliquias, honrando Dios en su muerte al que tanto procuró por su amor ser desestimado, abatido y menospreciado en su vida.

La de Fray Matheo de la Madre de Dios fue muy semejante a la del Bdto. Fray Juan de Sena, su compañero. Este Religioso reciuo el hauito de lego en el mismo Conuento de Santo Domingo de Mexico; profesó en él a veynte y vno de Septiembre de mill y quinientos y cinquenta y quatro. Quando entró en la Religion era ya hombre que sauia de mundo, y hauia sido soldado y valiente, y muy diestro en jugar las armas. Pero mayor destreça fue sauer exercitar las espirituales contra el fuerte armado y enemigo comun que a tantos tiene rendidos, y mayor valentia vencerle y vencerse a sí mismo. Tuuo para ser diestro soldado en la milicia espiritual aquel gran maestro de virtud, el Bdto. P. Fray Christoual de la Cruz: este santo fue su maestro de nouicios, de cuya enseñança salio muy auentajado en virtud y religion. Era muy charitatiuo y socorria con todas sus fuerças las necesidades de los pobres, sus proximos, sin perdonar trabajo ni diligencia ni industria; y esto conoçian muy bien sus Prelados, en especial el Maestro Fray Pedro de la Peña, Prouincial desta Prouincia, el qual le embió con socorro de refresco a la Florida en la armada del socorro que lleuó a su cargo Angel de Villafañá, por mandado del Virrey D. Luis de Velasco el Primero, porque no perciesen todos los que hicieron aquella infelice jornada. Fray Mateo de la Madre de Dios mostró en esta ocasion muy bien el quilate de sus piadosas entrañas: que él curaua a los heridos, seruia a los enfermos, regalaua a los flacos, y todo él quisiera hacerse muchos para seruirlos a todos por amor y charidad christiana. En lo demas de su vida tuuo compañia y amistad estrecha con el Bdto. Fray Juan de Sena, como queda dicho: juntos andauan, juntos reçauan, juntos viuián, juntos comulgauan, y en ellos resplandecia vn verdadero amor de espiritu. Quando cayó enfermo el Bdto. Fray Juan, reciuo grandissima pena Fray Matheo, y viendolo cercano a la muerte le rogó que quando se viesse con Dios le alcançase licencia para ir en su seguimiento al cielo, y él se lo prometio. Con esto pudo templar la tristeça y sentimiento que tuuo con la muerte de su buen compañero, y aguardaua la suya propia muy bien dispuesto para quando Dios le llamase. No tardó en concederle lo que pedia y començo a sentirse enfermo, por donde mas claramente enten-

H.º Fray
Matheo de
la Madre de
Dios.

1554.

enten-

entendio que Fray Juan de Sena rogaua por él, y que Dios hauia concedido la peticion que le hacia. Y agrauandose mas la enfermedad reciuio los Santos Sacramentos con mucha deuocion, y dio su alma al Sr. a cinco de Agosto del mismo año, antes de cumplirse vn mes de la muerte de su gran amigo. Fue sepultado junto a él, en el mismo Capitulo de Santo Domingo de Mexico.

CAPITULO QUARENTA Y QUATRO.

Del V. P. Fray Francisco de Loaisa.

EL V. P. Fray Francisco de Loaisa fue natural de Bejar, hijo de padres nobles, a cuya casa dio mayor nobleça con su gran virtud y bien fundada religion. Tomó el hauto de la Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde profesó a veynte y nueue de Septiembre de mill y quinientos y quarenta y quatro años, en manos del Bdto. P. y fundador Fray Domingo de Betanços, siendo Prior del dicho Conuento. Los virtuosos exercicios en que aquellos Padres, primeros fundadores desta Prouincia, le criaron, fueron la oracion, ayunos, silencio, diciplina y estudios, recogimiento, pobreça y humildad que via en ellos. Le asentaron de manera que como si corriese a porfia en el camino de la virtud, a todos los igualó, y exedio a muchos en la obseruancia regular. Poco despues que se ordenó de misa le embió la Obediencia a los pueblos de la nacion mexicana, para que aprendiese su lengua y ayudase a la conuersion y doctrina de los Indios. Trabajó a marauilla en esta obra y nueva viña y planta de la Iglesia con tan grandes ventajas, que en breue tiempo supo exelentisimamente la lengua mexicana, y hablaua y predicaua en ella con la destreça y facilidad, propiedad y elegancia que pudieran hablar los muy cortesanos y mas cultos en la materia. Hiço con su predicacion y doctrina mucho fructo en las almas: que verdaderamente parecia vn apostol, predicando y enseñando y administrando los Santos Sacramentos entre aquella gente. Fue Prelado en muchas casas de la nacion mexicana y difinidor en algunos Capítulos, y gran maestro de virtud; y porque se alentasen otros nuevos ministros del Euangelio gustaua de tenerlos por dicipulos, y les enseñaua con entrañas llenas de charidad la lengua mexicana por preceptos muy faciles, con que de su mano dio muchos hijos a la Prouincia, que fueron Padres de muchas almas. Con la suia era muy cuidadoso, como quien aguardaua al fin vna riquisima joya de inestimable valor: teniala adornada de mil virtudes. En la condicion era mansisimo, apacible en el trato, en la conuersacion discreto; con el celo y sentimiento de las cosas de la religion vn Elias; gran celador de la obseruancia regular; honrador y fauorecedor de los buenos, y capital enemigo declarado de lo malo. La humildad deste Bdto. P. era vna cosa de asombro: teniase por grandisimo pecador, y en sus obras y palabras, y en todas sus acciones, se encogia y retiraua y se ponía en el infimo lugar. Mas teniale muy grande en su coraçon la nobilissima virtud de la charidad, con que se deshacia por el bien de sus proximos, y los fauorecia y socorria con mil ansias en sus afanes. Para todos era benigno, para sí solo riguroso. Comia poco y ayunaua mucho; gas-

taua

taua el tiempo en oracion y contemplacion, y donde se engolfaua mas era en el inmenso pielago del inefable misterio de la Santissima Trinidad, cuya deuocion endulçaua mucho qualquiera trabajo que podía sobrevenirle. Era gran enamorado de la Santissima Virgen Maria Madre de Dios y Sra. Ntra., cuyo rosario reçaua enteramente cada dia, considerando sus misterios con profunda meditacion. Muchos años anduu quebrado de ambos lados, y esta enfermedad le ponía la vida en manifesto peligro; mas la paciencia y sufrimiento en los dolores que sentía era verdaderamente de santo, porque no se quejaua, antes daua a Dios infinitas gracias por aquel beneficio, y de sí solo andaua quejoso por no adelantarse mas en ser agradecido. En los últimos años de su vejez le quitó Dios la vista de los ojos, y aunque lleuó este trabajo con marauillosa paciencia y humildad, que verdaderamente parecia vn Tobias santo, con todo eso sentía mucho verse priuado de decir misa, que era el mayor regalo que tenía en esta vida y que estimaua en mas que a la vida misma. Desde que cantó la primera misa hasta que cegó no dejó dia en que no celebrase aquel soberano misterio, dando sustento a su espiritu con la comida y pan de los angeles, y verse ahora sin vista y por esto no celebrar, era riguroso martirio de su alma. Quejauase a Dios tierna y amorosamente, y suplicauale que vsase con él de sus acostumbradas misericordias dandole ojos siquiera por vna hora para decir vna misa; y Dios, cuya largueça es Él mismo, vsó de liueralidad con su sieruo y milagrosamente le concedio mas de lo que pedia, porque quatro años antes de su muerte, por consuelo suyo le dio la vista que bastaua para celebrar el Santissimo Sacramento de la Misa. No caue en palabras ni puede hauer ponderaciones para declarar el gusto que tuuo aquella dichosa alma de hauer conseguido lo que tanto deseaua para regalarse y tratar familiarmente con su Dios, escondido en los accidentes de pan y vino; y si antes de su ceguera se detenía mucho en la misa, despues que Dios le dio ojos se detenía tanto mas, que parecia mirar con los del cuerpo aquel diuino misterio que solo las almas bien aventuradas y los angeles pueden ver como es. Regalauase el deuoto sacerdote llorando y consolándose y hablando con Dios, en cuya presencia andaua siempre; mas aquella real y sacramental con que está Xpto. Ntro. Sr. en la hostia consagrada, era su gloria en esta vida. Quando sintio que se acercaua la hora de su muerte, se dispuso muy bien para aguardarla, y hauiendo receuido los Santos Sacramentos, que son verdadero sustento de tan larga jornada, dio su dichosa alma a Dios en el Conuento de Santo Domingo de Itzucan, a dos de Septiembre de mill y seiscientos y dos, a las diez horas de la noche, y otro dia fue sepultado en el Capitulo del mismo Conuento con grandisimo concurso de gente que le besaua los pies y le cortaua las vestiduras para reliquias, aclamandole por santo. Y fue cosa de admiracion que mandando los Religiosos a los muchachos que siruen en la iglesia que doblasen las campanas como se acostumbra, ellos las repicaron, y sin sauer lo que hicieron decían que aquel era dia de grande fiesta por la entrada de vn santo en el cielo, y que no hauía de hauer doble triste sino alegre repique de campanas. Y verdaderamente, aunque eran niños y de poco discurso los que decían esto no deue tenerse en poco, pues sabe Dios abrir las bocas de los niños y desatar sus lenguas, para que en aquella edad sin malicia canten alabanças a Dios y a quien le siruio, como el Bdto. P. Fray Francisco. Los Indios que de toda la comarca concurrieron al entierro en excesiuo número, pusieron en las andas y feretro donde estaua el cuerpo difunto grandisima cantidad de

L 1

flo-